



Año II

Núm. 35

#### SUMARIO

La Asamblea de cazadores y pescadores: Otra adhesión, por *Dario Alvarez Limeses*.—Ni olvido ni demora, por *C. Tejado*.—De pesca.—Para las Asociaciones de Cazadores de España, por *B. Balbuena*.—Junto á la hoguera: Gato por liebre, por *S. M.*—Las palomas domésticas campestres, por *Baldomero de Goicoechea Manglano*.—Información sobre reforma de la Ley de Caza: La veda en Canarias, por *J. Morales de Peralta*.—Noticias.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Coplas murcianas, por *Matatías*.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Cazadores.—Ley, reglamento y disposiciones vigentes sobre pesca fluvial.

(No se devuelven los originales.)

### La Asamblea de cazadores y pescadores

#### OTRA ADHESION

*Túy* Septiembre de 1912.

Sr. D. Celestino Tejado.

Muy distinguido señor mío: Empiezo por enviar á usted mi sincera y entusiasta enhorabuena. Su campaña en pro de la unión de los cazadores españoles, sus hermosos y razonadísimos artículos publicados en la revista de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, su entusiasmo y sus desvelos por conseguir la ansiada unión entre todos los que ejercitamos noblemente el sport cinegético deben merecer la felicitación más cordial del verdadero aficionado y el apoyo firme y decidido de las Sociedades venatorias de España.

Como usted verá por los adjuntos artículos que le envío (1), si es que me honra con su lectura, los aficionados de *Túy* tratamos de fundar una Sociedad venatoria. Muy pronto enviaremos nuestro reglamento á la aprobación del Sr. Gobernador de la provincia, pero

(1) Por considerarlos de interés, á continuación insertamos dichos artículos, que se publicaron en el periódico *La Integridad de Túy*.

yo desde luego anticipo á usted que nos adherimos con todo entusiasmo á su campaña de unión y á las proposiciones que usted hace desde las columnas de la publicación mencionada. Y digo esto porque en la primer reunión que hemos celebrado tuve el honor de dar lectura á sus artículos, siendo unánime la conformidad de todos y la incondicional adhesión que nuestra futura Sociedad habrá de prestar á usted.

Por hoy me limito á enviar á usted en nombre de los aficionados de *Túy* y en el mío propio la enhorabuena más entusiasta. Muy en breve recibirá usted la adhesión oficial de nuestra Sociedad, que estará á su lado para la obra redentora que inicia usted felizmente. Hombres como usted, como D. Gregorio Martínez, como D. Juan Morales de Peralta (de quien asiduamente leo libros y artículos que honran mi modesta biblioteca de cazador), son los que hacen falta para alcanzar los nobilísimos propósitos de verdadera unión que hace tiempo persiguen. Y al aludir á tan distinguidas personas y al aplaudir sus campañas, debo advertir que mi elogio se hace extensivo á todos los que colaboran en la importante revista de la Asociación.

Tercero, Igual, Illá, Incógnito y otros muchos ilustrados redactores de ese periódico, digno del decidido apoyo de todos, merecen la gratitud y alabanza de los verdaderos aficionados, de aquellos que «por cazar en bue-



na lid no tienen por qué temer las consecuencias de las limitaciones de la ley» (1).

Me es muy grato ofrecerme de usted muy afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

DARÍO ÁLVAREZ LIMESES

Sr. Director de *La Integridad*.

Mi distinguido amigo: Hace pocos días obtuve de usted el señalado favor de dar publicidad en las columnas de su ilustrado periódico á un artículo sobre cuestiones de caza. Hoy vuelvo á molestarle con el mismo objeto, esperando de su reconocida amabilidad la publicación de las siguientes líneas, por lo que le quedará á usted muy reconocido su afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.,

*Un Aficionado.*

## DE CAZA

Leo en *Faro de Vigo* una carta que mi distinguido amigo D. Joaquín Buch Carsi, excelente aficionado al sport cinegético, dirige á don José Tapias, y esa carta, que es la de un convencido del poco ó ningún respeto que se guarda á la veda en nuestro país, me sugiere varias consideraciones que habré de exponer con el solo objeto de estimular á las autoridades encargadas de velar por el exacto cumplimiento de nuestra *deficiente* ley de Caza, y á los aficionados de esta ciudad, para que tratemos de evitar ó por lo menos aminorar un mal que amenaza con dejarnos sin *pelo ni pluma* para entretener nuestros entusiasmos.

D. José Tapias salió al campo el pasado domingo, según dice el Sr. Buch, armado de *bastón* y perro, para enseñar á éste y tener el gusto de ver volar las perdices, y se encontró en el monte con una partida de individuos cazando perdices con *escopeta* y perro, y más tarde con otra compuesta de cinco individuos, en las mismas condiciones.

«¿Te extraña esto? pregunta el Sr. Buch.

«¿No sabes que la veda sólo tenemos obligación de respetarla los que vivimos en las ciudades, y sobre todo los que queremos cumplir con la ley, que somos precisamente los que tenemos licencia de caza? Los que viven en los pueblos y aldeas pueden hacer lo que les dé la gana, por lo visto; no hay quien los vigile.»

(1) Morales de Peralta, en su libro *Cazadores y cazaderos*.

Tiene razón D. Joaquín Buch y, aunque él desde luego lo sospechará, puedo asegurarle que en Táy sucede dos cuartos de lo mismo; el respeto á la veda es nulo. En época *ilegal* se oyen tiros por todas partes, á poco que uno se aleje de la ciudad; las sayas de nuestras mujeres del campo cobijan á maravilla las más variadas especies de caza, que ofrecen al público bajo el mayor secreto, secreto que no hay quien arranque á los desaprensivos compradores; los nidos de perdiz son destruidos, y cuando esto no sucede no falta quien solicite los huevos de este animal para *ponérselos á una gallina á ver si los saca* y darse el gusto de ver cómo salen los polluelos del cascarón, si es que salen, y cómo mueren al poco tiempo aquellos animalitos que se criarían admirablemente en el campo sin necesidad de más cuidados que los de la sabia Naturaleza.

Nosotros, los aficionados del pueblo, que no quebrantamos los preceptos de la ley, que á toca teja pagamos nuestras licencias; que llevamos el visto bueno de las autoridades para que el señor Gobernador las firme; que nos hemos *caído de un nido* si por desgracia una pieza herida va á parar en terreno en que no se haya levantado la cosecha y nuestro perro se *atreve á cobrarla*, aunque no tronche ni una sola paja; que cazamos por afición y, en fin, que ejercitamos noblemente tan higiénico *sport*, nosotros los buenos estamos sujetos á una escrupulosa vigilancia, hasta puede ser que apuntados en algún *libro verde*. Santo y bueno que así suceda, pero ¿es general la medida? ¿Puede extenderse esa vigilancia á las aldeas?

Yo creo que no, y lo creo así porque hay que convenir en que las autoridades encargadas de velar por la ley, la Guardia civil sobre todo, aunque estén animadas de los mejores deseos, aunque sea mucho su celo y su interés por perseguir á los infractores de la ley de Caza, no pueden acudir á todas partes, no pueden vigilar el extenso radio de acción en que *operan* esas partidas de *cazadores* domingueros, sobre todo desde que nace el día hasta que se pone el sol, atruenan el espacio á descargas cerradas, y en compañía de una docena de canes arrasan y ahuyentan la caza y cobran buen número de piezas que saben vender perfectamente en nuestro mercado. ¿Tienen licencia de caza todos esos aficionados? ¿Cazan sólo en época legal? ¿Cazan noblemente? Puedo asegurar que algunas veces han huido ante mí á campo traviesa esos *tos Pacos* de nuestros montes, tan ágiles de plernas como astutos *dañadores*. Y conste que el pa-



pel de denunciador en estos casos es peligroso. Hace algunos años fui amenazado seriamente de muerte si me atrevía á poner los pies en una próxima aldea. ¡Y todo porque denuncié á una vecina que vino á la ciudad en el mes de Julio vendiendo conejos! Gracias á los buenos oficios de un digno párroco, que hizo ver á aquellas sencillas gentes la razón que me asistía, pude ir sin inconveniente á la aldea de mi *victima*.

Vamos al grano. El poco respeto á la vigente ley de Caza es un mal general. No nos extrañemos de que aquí haya infracciones cuando en Madrid, en el pasado mes de Julio, se servían perdices estofadas en el restaurant del Retiro y en el Hotel Ritz. Con el mayor descaro figuraba ese plato en la lista de comidas. Así lo manifestaba, justamente escandalizado, un distinguido cronista en uno de los periódicos de la corte, y todos los días leo quejas de índole parecida en la revista de la Asociación de Cazadores y Pescadores de España. Pero ocurre una cosa, y á eso voy: en todas partes se han constituido Asociaciones encargadas de velar por el respeto á la ley y de ayudar á nuestras autoridades en la persecución de los infractores. En buen número de poblaciones funcionan las Sociedades venatorias; no hay localidad en donde existan una docena de aficionados al *sport* cinegético que no cuente con una Sociedad venatoria. ¿Por qué no hacemos lo mismo en Táy? ¿Por qué no sacudimos de una vez nuestra apatía y nos asociamos seriamente, legalmente? ¿Quién nos lo impide? Es curioso lo que ocurre. Todos estamos conformes, todos comprendemos que no es obra de romanos el asociarnos, todos lo deseamos y, sin embargo, permanecemos cruzados de brazos esperando, por lo visto, que todo nos lo den hecho.

Yo voy á dar el primer paso en este asunto. Suplico á todos los buenos aficionados de Táy á todos los que quieran contribuir á la fundación de una Sociedad venatoria, me lo participen y se dispongan á concurrir á una reunión que celebraremos en la Cámara de Comercio, cuyo salón de sesiones galantemente pone á nuestra disposición el digno Presidente de tal entidad, D. Jesús Rivas Bugarín, de quien solicité tan señalado favor.

Si queréis que dentro de poco tiempo nuestro guarda vigile los bosques, donde buscáis saludable distracción y donde desarrolláis vuestros entusiasmos cinegéticos; si queréis asociaros para que un organismo oficial colabore á la acción de las autoridades; si es cierto que sois verdaderos aficionados y que no

os importa el *despilfarro* de contribuir mensualmente con un par de pesetas para el sostenimiento de tan benéfica Asociación (aunque haya quien prefiera dar veinticinco por un *can de palleiro* y reirse de [nuestra unión]); si queréis de una vez salir de tan perniciosa apatía, demostradlo ahora y la Sociedad venatoria de Táy estará constituida muy en breve. Para ello basta que nos lo propongamos una docena de entusiastas de buena voluntad.

Por vuestras adhesiones espera

*Un Aficionado.*

En el establecimiento comercial de D. José Rodríguez Vila figura una lista de adhesiones al proyecto de fundación de la Sociedad venatoria. Todos los que quieran contribuir al sostenimiento de la misma deben inscribirse á la mayor brevedad, pues muy pronto habrá de celebrarse la primera reunión de señores socios.

•••

Se celebró en el domicilio de la Cámara de Comercio la anunciada reunión de aficionados al *sport* de la caza y pesca en esta ciudad, para tratar de la constitución de una Sociedad venatoria.

Reinó gran entusiasmo entre los asistentes, que fueron muchos, y se nombró una comisión encargada de confeccionar el reglamento y de activar en lo posible los trámites necesarios para que en breve empiece á funcionar la Asociación de Cazadores y Pescadores de Táy.

También se acordó por unanimidad procurar el acotamiento de algunos montes de este término municipal para aprovechamiento y reproducción de la caza, ya que en esta región y por el poco respeto que se guarda á la vigente ley de Caza va notándose de día en día la disminución de la misma, sobre todo de la de pluma.

De esperar es que los aficionados al *sport* cinegético en esta ciudad encuentren facilidades en todas partes para que puedan tener completo éxito sus gestiones y que pronto cuente Táy con una Asociación que impida se apele á malas artes para cazar y se destruyan criminalmente nidos y pajarillos, faltando escandalosamente á la ley y demostrando por parte de los infractores sentimientos poco humanitarios que deben castigarse con todo rigor.

• • •



## NI OLVIDO NI DEMORA

Conocía sobradamente la inercia, abandono y apatía de los cazadores, causas éstas suficientes para que fuera difícil, sí, pero no imposible llegar á la unión y buena inteligencia que he venido solicitando en mis anteriores artículos. Amigos y queridos compañeros, reconociendo mis buenos deseos y plausibles fines, dijéronme claramente nada práctico llegaría á conseguir y que me molestaría en ello inútilmente; alguna vez me hicieron dudar y estuve propicio á no insistir en mi campaña; pero surgía de nuevo en mi mente la serie de atropellos, escándalos, iniquidades é infracciones de la ley que se cometen en toda España en la época de veda, y como esto no es legal ni tiene razón de continuar, no lograron mis amigos convencerme de sus fatales augurios y no desistí de mi empeño dando la voz de alerta, pues presagiaba lo que á mis amigos D. Gregorio Martínez y D. Luis Alcarraz les ha ocurrido (y á la mayoría nos ocurrirá) en una excursión que acaban de hacer en plena sierra de Guadarrama, antiguamente muy abundante de toda especie de caza: conocedores é inteligentes en el *sport* cinegético y con perros de condiciones y alguna valía, volverse á Madrid sin conseguir disparar sus escopetas, que, ciertamente, menos no hubieran hecho cazando á orillas del Manzanares y á dos kilómetros de esta capital, quedándose el recurso y como recuerdo indeleble estampar con lápiz rojo la fecha de tan grata excursión.

Esto no solamente es triste, sino vergonzoso hallarnos en situación tan anómala: primero, por la negligencia y miopía inconcebible de las autoridades, sin querer tomarse la menor molestia en hacer cumplir la ley, y segundo, por el cinismo y desfachatez de los desahogados traficantes que descantan todas las especies en la época de veda, y que no debemos consentir continúe un momento más, circulando por nuestras venas sangre cazadora.

Acreedores son á las más acres censuras, y aún me restan cargos fundados que hacer y derecho indiscutible para seguir fustigando con mano dura y despiadada á los empedernidos traficantes, egoístas individuales que no respetan la «veda», comerciando con una industria muy lucrativa en dicha época, pero ilícita y penada por la ley, á lo cual debemos ya poner coto los cazadores de buena fe, y lo pondremos sin más dilación ni demora, porque así lo piden y desean las Sociedades de Medina de Rioseco, Lugo, Tuy, con cuyas adhesiones cuento ya y que han sido publicadas en esta revista, y otras más que espero recibir, como también la de infinitos amigos y entusiastas cazadores de unánimes pensamientos, que todos desean celebrar la Asamblea, para dirigirnos después á los poderes públicos en demanda de lo que es de ley, de justicia y de razón.

Ni olvido ni demora en reunir la Asamblea debemos tener, congratulándome ver decidida á ello á todo trance á la Dirección de esta revista, á la cual me dirijo en súplica vea de animar todos los pensamientos y deseos, fijando fecha aproximada, que entiendo bien pudiera ser, finalizada la actual temporada de caza ó más claramente dicho, del 14 al 28 de Febrero próximo.

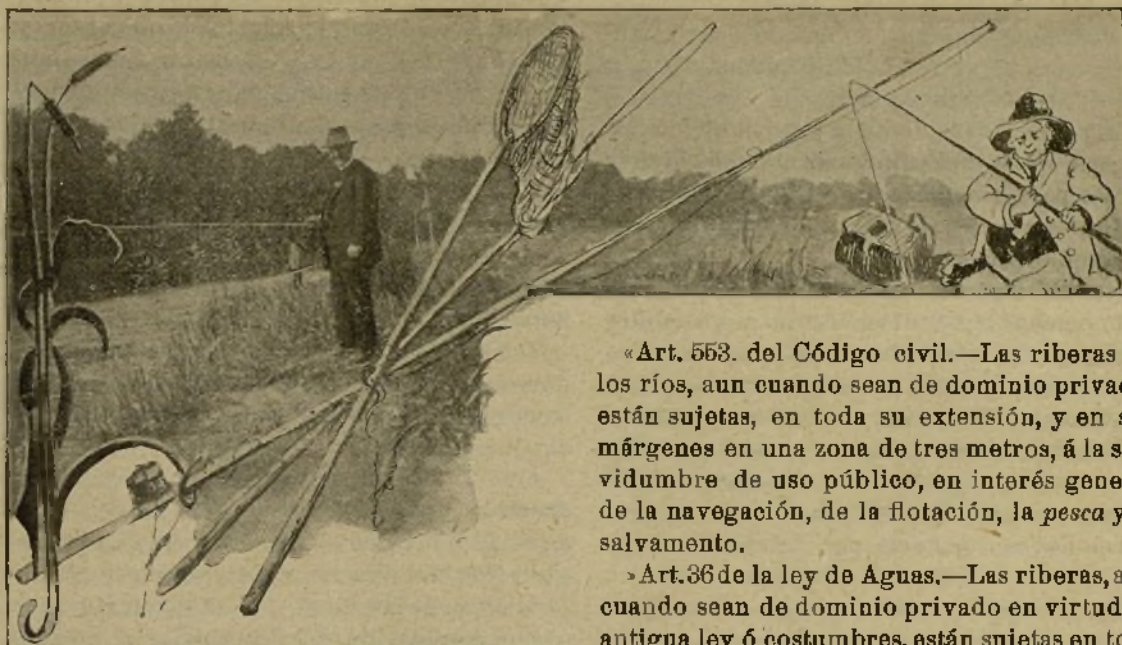
Consúltelo la Dirección con la Junta Directiva de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, y con su acuerdo, pida la opinión de todas las Sociedades de España y también de los cazadores, y fíjese decididamente una fecha para conocimiento general y preparación de los trabajos preliminares.

Cumplimiento de la ley de Caza y respeto á la «veda», frases que algunos interpretarían caprichosamente como sediciosas, que lanzamos á todos vientos y que repetiremos con todas las fuerzas de nuestros pulmones ante los poderes públicos, seguros de conseguir lo que con sobradísima razón vengo insistentemente solicitando y en justicia conseguiremos, duela á quien duela y pese á quien pese.

C. TEJADO







## DE PESCA

En el *Boletín Oficial* de la provincia de Soria se ha publicado una importante circular que demuestra el celo é interés con que el jefe de aquel distrito forestal atiende á la conservación y fomento de la riqueza piscícola, por lo cual nos complacemos en tributarle nuestro más entusiasta aplauso.

Dice así la referida circular:

«DISTRITO FORESTAL DE SORIA. Pesca.—Estando encargado del servicio piscícola en esta provincia el Distrito forestal de mi cargo, según dispone la vigente ley de pesca fluvial en su art. 58, se hace saber por este *Boletín Oficial* que se hará cumplir con rigor lo ordenado por el reglamento para la ejecución de aquella ley, impidiendo toda clase de infracciones, así como amparando los derechos de los que en condiciones legales se dediquen al uso de la pesca.

Al efecto, se reproducen á continuación los artículos del ya citado reglamento que afectan particularmente á dichos derechos, para conocimiento de los interesados.

«Art. 4.º El dominio de las aguas, la extensión de las riberas y de las márgenes y las servidumbres en favor del ejercicio de la pesca se determinan con sujeción al Código civil y á la ley de Aguas, de que se copian á continuación los artículos que principalmente deben tenerse presentes para la aplicación de la ley de pesca fluvial y de este reglamento.

«Art. 553. del Código civil.—Las riberas de los ríos, aun cuando sean de dominio privado, están sujetas, en toda su extensión, y en sus márgenes en una zona de tres metros, á la servidumbre de uso público, en interés general de la navegación, de la flotación, la pesca y el salvamento.

»Art. 36 de la ley de Aguas.—Las riberas, aun cuando sean de dominio privado en virtud de antigua ley ó costumbres, están sujetas en toda su extensión, y las márgenes en una zona de tres metros, á la servidumbre de uso público, en interés general de la navegación, la flotación, la pesca y el salvamento.

»Art. 123 de la misma ley de Aguas.—Los dueños de las márgenes de los ríos están obligados á permitir que los pescadores tiendan y sequen en ellas sus redes y depositen temporalmente el producto de la pesca sin internarse en la finca ni separarse más de tres metros de la orilla del río, según el art. 36, á menos que los accidentes del terreno exijan en algún caso la fijación de mayor anchura.

»Art. 129 de la misma ley.—Todos pueden pescar en cauces públicos, sujetándose á las leyes y reglamentos de policía que especialmente sobre la pesca puedan dictarse, siempre que no se embarace la navegación y flotación.

»Art. 130 de dicha ley.—En los canales, acequias ó acueductos para la conducción de las aguas públicas, aunque construidos por concesionarios de éstas, á menos de habérseles reservado el aprovechamiento de la pesca por las condiciones de la concesión, pueden todos pescar con anzuelos, redes ó nasas, sujetándose á los reglamentos especiales de pesca, con tal que no se embarace el curso del agua ni se deteriore el canal ó sus márgenes.»

Art. 5.º Á los tribunales ordinarios corresponde únicamente entender en las cuestiones de propiedad de las aguas dulces. La demarcación, apeo y deslinde de las públicas se efectuará por el personal del Servicio piscícola, según se expresará en el capítulo siguiente.

Art. 6.º La pesca que se efectúe en las



aguas dulces de dominio público, en épocas no vedadas y con las condiciones reglamentarias, será siempre de la propiedad del pescador que la hubiese obtenido, conforme á las leyes civiles.

Igualmente será propiedad del pescador la obtenida con caña, aun en tiempo de veda, pero en esta época sólo podrá destinarla al consumo doméstico.

Art. 7.º Todo el que se hallase provisto de la correspondiente licencia de pesca podrá dedicarse á ésta en las aguas á que se refiere el artículo precedente, siempre que sea por procedimientos legales, ó que no se trate de sitios en que se halle especialmente prohibida y no sea tiempo de veda, con la excepción de que á la pesca con caña no afectan las vedas de carácter general por la circunstancia de época.

Art. 8.º En las aguas dulces de dominio privado, el aprovechamiento de su pesca es patrimonio de los respectivos dueños de aquéllas, con las naturales limitaciones relacionadas con la salud pública y evitación del contagio ó de los daños que de aquéllas pudieran extenderse ó alcanzar las aguas públicas, con las que las privativas comuniquen, ó á las riberas de las de dominio público.

Art. 9.º Según lo prescrito en la ley de Aguas, los dueños de las riberas ó márgenes están obligados, no sólo á no entorpecer las servidumbres que aquélla establece y fija en beneficio de la pesca, sino que, además, no podrán utilizar dichas riberas ó márgenes para lo que en general prohíben la ley de Pesca fluvial y el presente reglamento.

Art. 10. Las operaciones de demarcación, apeo y deslinde de que trata el art. 2.º de la ley de 27 de Diciembre de 1907 deberán ejecutarse á la brevedad posible por los Distritos forestales y Divisiones ya citadas, en las aguas fluviales públicas de las provincias ó regiones respectivas, dando, como es natural, preferencia en un principio á aquellas en que sea más abundante la pesca y, por tanto, mayor su aprovechamiento, ó á las que algún motivo ó circunstancia especial determinen la conveniencia de su más pronta demarcación y deslinde.

Art. 11. Para la ejecución de tales operaciones se designará por la Jefatura respectiva el Ingeniero que haya de verificarlas, y sólo en el caso de que la demarcación y deslinde de que se trate sean de escasa importancia ó trascendencia, podrá este servicio ser desempeñado por un auxiliar facultativo.

Art. 12. Con un mes de antelación á la fe-

cha que se fije para dar principio á las operaciones se publicará en el *Boletín Oficial* por el Ingeniero Jefe respectivo el correspondiente anuncio de la demarcación y deslinde que se vaya á practicar, á fin de que los interesados en los mismos puedan presentar en las oficinas del Distrito forestal ó División, antes de la ejecución de los trabajos, los documentos, reclamaciones, etc., que consideren pertinentes á su objeto, de los cuales se tomará nota para unirla al expediente.

También serán atendidas las reclamaciones que se produzcan al ejecutarse los trabajos, examinando los justificantes que para probar aquéllas exhiban los interesados.

Art. 13. En el acto de la demarcación y deslinde deberá acompañar al Ingeniero ó auxiliar encargado de practicarla una representación del Ayuntamiento por cuyo término discurren las aguas que se vayan á deslindar, compuesta de dos Concejales si posible fuera, de un Concejal y un vecino ó de dos vecinos del municipio, debidamente autorizados al efecto.

De afectar la operación de deslinde á dos ó más Ayuntamientos, deberán hallarse representados en dicha Comisión todos los que en tal caso se encuentren.

Art. 14. Además de la publicación y citación en el *Boletín Oficial* de la provincia ó provincias, prescritas por el art. 12 de este reglamento, se pasarán por la Jefatura oficios á los Alcaldes de los municipios á quienes afecte el deslinde, encargándoles fijen inmediatamente los oportunos edictos en los sitios de costumbre á fin de que estos anuncios puedan llegar á conocimiento de los interesados, bien entendido que la no asistencia al acto, sea de las Comisiones oficiales ó las particulares á quienes pueda importar el resultado de los trabajos, no será motivo para la suspensión de éstos.

Art. 15. Las operaciones de demarcación y deslinde se efectuarán por el Ingeniero, acompañado de la Comisión y particulares interesados, conforme á las prescripciones de la ley de 13 de Junio de 1879, designando y fijando sobre el terreno las diversas líneas que sean límite entre las aguas públicas y privadas, levantándose acta diaria de cuanto se ejecute y de los resultados convenidos para la debida delimitación.

Art. 16. Las protestas que pudieran aducirse, y que tampoco serán motivo de suspensión de las operaciones, se consignarán en el acta respectiva ó unirán á la misma para los efectos á que hubiere lugar.



Art. 17. Todos los citados documentos diarios, compendio y resultado de los trabajos ejecutados, juntamente con las protestas y reclamaciones que se hubieren aducido y presentado, los elevará el Ingeniero Jefe del Distrito ó División con su correspondiente informe al Ministerio de Fomento para la resolución que proceda, después de oída la Inspección general del servicio.

Art. 18. La Real orden de aprobación del deslinde se publicará en el *Boletín Oficial* de la provincia respectiva y se notificará á los interesados que hubieran reclamado contra él.

Art. 19. Contra la resolución ministerial queda, como es consiguiente, el recurso contencioso administrativo.

Art. 20. Las licencias administrativas para el ejercicio de la pesca en aguas de dominio público no arrendadas las expedirán los Ingenieros Jefes del Servicio piscícola en las provincias, previo pago de la cantidad que se determine por la ley del Timbre, y serán valederas para todo el Reino.

Para obtener la expresada licencia de pesca bastará dirigirse á los indicados Jefes, quienes, con el informe de la Guardia civil, podrán concederla ó denegarla, según los casos y circunstancias. Cuando la persona que solicite la licencia sea soltero, no emancipado ni habilitado civilmente y menor de veintitrés años, la respectiva instancia tendrá que ir firmada por el padre ó tutor del solicitante, como persona responsable.

Las licencias serán nominales, y en su respaldo se consignarán los artículos referentes á las responsabilidades por infracciones á la ley y reglamento.

Art. 21. Todas las personas que tomen parte en el ejercicio de la pesca, sea aisladamente ó reunidas en cuadrilla para el manejo de redes ó aparatos, deberán estar individualmente provistos de la correspondiente licencia personal.

Art. 22. Cada persona con licencia de pesca no podrá emplear más que un solo aparejo.

Se exceptúa la pesca con bramante ó hilo con ó sin caña y anzuelo ó anzuelos de dimensiones legales, para lo cual se autoriza el uso de dos aparejos sencillos, pero debiendo hallarse siempre el pescador junto á los mismos.

Art. 23. Las licencias para la pesca fluvial serán valederas por un año.

Art. 24. Será obligatoria la exhibición de este documento por el interesado á cuantas personas constituidas en autoridad creyeran oportuno pedir su presentación en el acto, así como también al personal facultativo,

al auxiliar y de guardería especialmente encargados del fomento y vigilancia de este ramo de la riqueza pública.

Quando la persona que pidiera la exhibición de la licencia no lleve uniforme, insignias ó distintivo de autoridad, y en el caso de no ser ésta conocida por el pescador, podrá el último pedir á su vez la exhibición del oportuno documento que justifique dicha cualidad.

Art. 25. En la primera decena de cada mes se publicará en el *Boletín Oficial* de la provincia respectiva la relación de las licencias para la pesca fluvial concedidas durante el transcurso de la anterior, expresando en aquélla el número de cada uno de los permisos expedidos, su fecha y los nombres y apellidos, edad y vecindad de los adquirentes, así como su profesión.

Art. 26. Queda terminantemente prohibido en aguas de dominio privado el apoderarse de la pesca en ellas existente, valiéndose al efecto de sustancias tóxicas ó de explosivos, siempre que los efectos de aquéllas ó de éstos pudieran alcanzar á las aguas públicas que se hallan en comunicación con las citadas de propiedad particular.

Art. 27. Asimismo se prohíbe el alterar la altura ó cantidad de las aguas de propiedad particular ó cambiar el curso de las mismas, cuando tales alteraciones ó cambios influyan en las públicas, á juicio del personal encargado del Servicio piscícola, con daño de la pesca ó de sus huevecillos existentes en las mismas.

Art. 28. De contravenir á lo dispuesto en alguno de los dos artículos precedentes, se presentará contra el autor ó autores de la infracción la consiguiente denuncia, que se tramitará inmediatamente, á los fines que hubiere lugar.

Art. 29. Deberán ser restituidos en el acto á las aguas públicas, en cuanto se pesquen, el jaramugo y todo pez y cangrejo de dimensiones menores á las siguientes:

Para el salmón, 40 centímetros de largo.

Para truchas, barbos ó comizas y carpas, 12 centímetros.

Para anguilas y lampreas, 30 centímetros.

Para alosas, sabogas ó sábalos y truchas de mar, 20 centímetros.

Para albures ó brecas, tencas, lochas ó lisas, madrillas ó bogas, cachos, cachuelos, gobios, bermejuelas y lampreillas y para los cangrejos, 6 centímetros.

La longitud de los peces se medirá desde el ojo al nacimiento de la cola, y en los cangrejos, hasta la punta de la cola extendida.



Quedan prohibidas en todo tiempo la circulación y la venta de las crías ó de los peces y cangrejos de dimensión menor á la fijada en el presente artículo para cada una de las diversas especies.

Art. 30. Nunca el ejercicio de la pesca en los ríos y cursos de agua que se utilicen para la navegación ó flotación podrá entorpecer ni menos impedir estos servicios.

Art. 31. No se consentirá el desviar el curso natural de las aguas de dominio público para el aprovechamiento de su pesca, ni por motivo alguno, sin estar competente y suficientemente autorizado al efecto el que trata-se de ejecutar tales derivaciones.

Soria 12 de Septiembre de 1912.—El Ingeniero Jefe, P. O., P. Luis Tiestos.»



## Para las Asociaciones de cazadores de España

Ahora que las continuas excitaciones en esta revista por parte de los verdaderos cazadores parece van teniendo eco, y se trata de que el final sea una reunión magna de los asociados para poner coto á los desmanes y atropellos á las leyes, creo muy del caso exponer á la consideración de todas las Sociedades venatorias constituidas para su examen lo siguiente:

*Necesidad urgentísima de modificar radicalmente la ley de Caza.*

Esto es y debe ser la base única sobre que asentemos los puntos que se traten en la Asamblea.

¿Razón? Resultando, como resulta por la actual ley, que sólo podrán cazar los que vayan provistos de licencia de caza:

Resultando que después de obtenida dicha licencia previo pago de la cantidad por el Gobierno estipulada:

Resultando que todo propietario, en grande ó en pequeño, puede otorgar que se cace ó no en su propiedad,

Hay que convenir en que existiendo ese dualismo no podrá cazar nadie, y entonces resulta un verdadero engaño poner precio

para la posesión de una cosa de que no podrá disponer libremente el que la adquiriera.

Otero-Herreros, La Losa y Espinar, de Segovia, se burlan del valor del documento que extienden los Gobernadores; el mismo Gobierno, vedando los montes públicos y subastando la caza de ellos, hacen que las licencias sean letra muerta, y esto no debe tolerarse y á esto debemos oponernos con todas nuestras fuerzas.

El ejercicio de la caza es, debe ser, considerado como un remedio para muchas enfermedades; son muchas, muchísimas, las que se curan ó alivian por su medio, y es triste hasta no más ver que para cosa tan sagrada y tan humanitaria pone trabas infranqueables el mismo Estado.

¿Es posible tomar acuerdos sin antes tratar, cuando la Asamblea se reuna, de tener en qué apoyar las peticiones?

Creo, amables compañeros, que nos encontraríamos con todo el camino andado y poco habría que discutir si tuviésemos una ley que dijese á la letra:

Art. 1.º *La caza, tanto mayor como menor, se considerará desde la promulgación de esta ley de la exclusiva propiedad del Estado.*

Art. 2.º *Todo propietario de una posesión bajo una linde que tenga una extensión de tres mil metros de circunferencia tendrá derecho á vedarla de caza, previo pago de una cantidad fijada por el Estado.*

Art. 3.º *Toda propiedad de menor extensión que no esté incluida en el caso anterior será de acceso libre para los efectos de la ley de Caza á todo el que vaya provisto de la correspondiente licencia, que obtendrá de la Hacienda.*

Dése á estos artículos la forma que se quiera, pero déjese su espíritu, y el Estado ganará mucho y los aficionados á la cinegética no se verán precisados á vender sus escopetas por inútiles, ya que no podrán hacer uso de ellas, que es seguro, por noticias que tengo de que la temporada que viene se multiplicarán los casos de El Espinar y otros.

B. BALBUENA







JUNTO Á LA HOGUERA

## GATO POR LIEBRE

Tomado de un episodio del inmortal *Quijote*, que como lo calificó un insigne escritor es encanto de los que leen y desesperación de los que escriben, reproducimos este diálogo lleno de sabiduría y buen consejo para los cazadores, como humilde homenaje en esta revista al rey de los novelistas, príncipe de los ingenios españoles, gran cruz de la injusticia de su tiempo, maravilla de los siglos, faro del mundo, honra y orgullo de la humanidad.

Acordarás que en el penúltimo capítulo, al entrar Panza y Don Quijote en su aldea, toparon unos cazadores que en perseguiimiento iban de una liebre, la cual agazapóse junto al rucio. Cogiéndola Sancho á mano salva y presentósele á Don Quijote, el cual estaba diciendo:

—Malum signum, malum signum; liebre huye, galgos la siguen: Dulcinea no parece.

—Extraños vuesa merced, dijo Sancho. Prosupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y esos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en la labradora: ella huye, yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la

tiene en sus brazos y la regala. ¿Qué mala señal es ésta ni qué mal agüero se puede tomar de aquí?

Llegaron los cazadores donde mis héroes estaban, muy cortésmente pidieron su liebre y diósele Don Quijote sin ningún reparo.

Consultados los apuntes de Cide Hamete, impreso dicho capítulo, dice el autor, descubrió que el Hidalgo, por lo del encantamiento, no entregó á los cazadores la misma liebre que huía y cogió Sancho, sino otra muy bien disecada y cobrada por la Duquesa (cuyo título aún no se sabe), que encontraron cazando en el campo, y en cuyo castillo los hospedó, que hizo este regalo, en recuerdo de un feliz día de caza, al Caballero de la Triste Figura.

De modo que lo de la liebre aquella trajo cola.

La suya y otra que puso el donoso cronista árabe Benengeli. Ya anochecía cuando, apenas tomada, el susodicho cazador la echó, sin mirarla, al morral en compañía de otra liebre que allí se guardaba, procedente de la cacería. Y en arribando al pueblo con hambre de muchas horas, encargóse á los criados que aviaran y cocieran bien las liebres, para hacer con ellas una succulenta gazpachada que había de comerse en aquella misma noche. Principiaron los domésticos su tarea, desollaron la primera liebre, cuya era de verdad, y al secundar con la otra,



advirtieron sorprendidos que estaba rellena de cáñamo y que los ojos eran de cristal, quedando muy confusos al pretender explicarse cómo pudo saltar y correr el relleno animalito por el monte.

Con seguridad que no habían visto ninguno disecado. El criado más listo y puntilloso dijo que aquello era una flaga ridícula de los amos, quienes, después de darles la liebre apócrifa, querrían hacerla pasar por auténtica, y armarían una gran marimorena con este enredo. Así es que acordaron no decir oste ni moste, y devolver á la chita callando, para el mejor éxito, chasco por burla.

No estuvo mal ideado.

Al efecto, en sustitución de la liebre mataron un gato muy grandón y rollizo que á seguida zampáronlo hecho trozos en la cazuela, no sin que protestase con broncos maullidos una gata cachonda y muy amante del difunto *Micifuz*.

Atrevidos fueron los tales servidores.

Sobre todo para dar principio y fin á su tragicomedia gatuna. Cocíanse á grandes hervores los gazpachos bien condimentados y aliñados con pimienta, cebolla y pedregüela, que decía en el olor «comedme» á gran distancia, menos á los criados que sabían lo del gatuperio; y como el hambre arreciaba, pronto se concluyó el guiso; tendiéronse las tortas sobre la mesa del comedor y volcóse en aquellas el puchero de los pedazos de carne, que cubriéronse vertiendo sobre ellos la sartén de los gazpachos.

¡Gran banquete!

Armáronse los amos de sendas cucharas en su mano derecha, mientras con la zoca sostenían y llevaban á los labios la pringosa y jironada torta, que iban comiéndose á bocado limpio, no sin hacerse lenguas de lo muy gustosos que habían salido los gazpachos y lo sabrosísimas que estaban las dos liebres. Oído que fué esto por el cocinero, muy tentado á la risa, no pudo conternerla por más que hizo, y soltó una tan burlona y estrepitosa que contagió á los demás compañeros, y sin darse cuenta de ello, empezaron á reir todos con ruidosas carcajadas, llamando esto mucho la atención de los amos, que hubieron de amonestarles con destempladas é iracundas voces.

Mal se ponía el cotarro.

Mucho; más delo que puede figurarse. Hizo-se al fin el silencio, quedó la gente algo mohina y recelosa, pero el vino que todo lo alegra animó nuevamente á los comensales, que no se cansaban de ponderar el rico sabor del guiso. Á todo esto la gata viuda, algo malhu-

morada, querria los huesos conformelos echaban de la mesa, ó porque conoció que alguno de ellos era de su gato, ó porque se acordase que lo había perdido para siempre, comenzó á maullar con tal fuerza y bronquedad, que los criados, sin poder dominarse, acreciendo la zumba anterior, soltaron de nuevo sus estúpidas risotadas.

El mal ya no tenía remedio. Pues enfurecióse el amo principal, que gastaba mal genio, y exigió á los criados que dijieran el motivo de aquella insultante risada. Negáronse ellos á declararlo hasta que, últimamente, en fuerza de halagos y amenazas, tuvieron que decir todo lo que había pasado, echándose la culpa unos á otros para eximirse de la zurribanda. Al pronto los amos lo tomaron á broma y no se lo querían creer; mas tuvieron que rendirse á la evidencia en cuanto vieron por sus propios ojos la liebre disecada y el pellejo ensangrentado del gato comido con tanta voracidad como gusto.

Mal fin tuvo la gazpachada.

No paró aquí la cosa. Lo peor fué que á los comensales más aprensivos y delicados, entre ellos dos damas, zurriánles mucho las tripas cual si en ellas estuviere maullando aún el gato muerto, y principiaron á tener náuseas, como para devolver la comida, que salía huyendo á toda prisa como gato molesto. Y como los ascos y arcadas suelen imitarse hasta involuntariamente, se desencadenó por simpatía nerviosa el malestar y vómito general en todos los antes alegres y satisfechos concurrentes al festín, armándose una tremolina de mil demonios.

Los dueños agarráronse con sus criados á cachete limpio, mientras las mujeres, desciñéndose las ropas con grandes corrujas para alivio del dolor, escapaban al retrete, en el cual se estableció turno riguroso para entrar, teniendo algunos que recurrir á todos los cacharros servibles que había en la casa. Y una vieja cocinera, dominando situación tan angustiosa, coció en un santiamén una olla infantina de manzanilla con poleo, que repartiendo fué en grandes tazas á los infelices y jadeantes vomitadores.

Así terminó el chasco de la liebre, y si no es verídico, como tal puede pasar. Ahora el toque está en la enseñanza ó moraleja que de él se desprende.

En este pícaro mundo suele darse gato por liebre en casi todas las cosas, ya fuesen civiles, militares, aristocráticas ó plebeyas, importantes ó baladíes y á veces hasta las más sagradas, ya afecten al cuerpo como al ánima.



Yo creo que lo mejor es no hacer caso, siempre que esta apatía no nos perjudique; analizar poco, admitir lo que nos den. Pero el chasco de la liebre simbólica está siempre en acción, y para sustraerse á él no hay tontos ni avisados, pues últimamente todos caen en el garlito. Y ocurrir suele, como en el cuento, que á los criados y humildes tócales reir, y á los amos y ricos trinar, aunque generalmente sucede lo contrario.

Desde luego reirá más á gusto el que hiciera la primera marrullería, y reirá mejor y más firme aquel que diere á otro el último gato.

Por la copia,

S. M.

Octubre 1912.



## DISCUSIÓN

### Las palomas domésticas y campestres

(Carta abierta.)

Sres. D. Juan Morales de Peralta y D. Ramiro Molina.

Muy distinguidos señores y amigos míos: Sería para mí una gran satisfacción el ceder á la culta, galante y discreta pluma de ustedes el triunfo de una discusión suscitada noblemente por mí, con la sola buena intención de coadyuvar en el constante laudable empeño de hacer que se respete y cumpla en todas sus partes, sin distingos ni excepciones, las vigentes leyes de Caza y Pesca; é hiciéralo con el silencio á las caballerosas contestaciones de ustedes, si á ello no se opusiera el deber de cortesía á sus estimadas personalidades, y el honor que me han hecho con el mérito de sus artículos y corteses frases de saludo.

Al replicarles quisiera prescindir en absoluto de las palabras «tiro de pichón», puesto que por ello se cree existe en mí una obsesión y una tendencia á molestar á personas que ningún daño me han hecho, ó á industrias que á mí en nada me perjudican.

Pero ella ha sido la causa y fundamento de

esta noble y leal discusión, que por mi parte doy por terminada con las presentes cuartillas.

Me agradan las discusiones *útiles* por lo que de ejemplo ó norma pueden servir, y mucho más las amistosas y correctas, cual corresponde á personas de vasta ilustración, como ustedes, y de esmerada educación como entre ambas partes existe.

En este sentido y, por tanto, sin ánimo de molestar á nadie, tratándose de una cuestión de importancia, y á más, de interés general, yo quisiera hubiésemos llegado á convencernos los unos á los otros de si el funcionamiento de los tiros de pichón *en tiempo de rigurosa veda* es lícito, como ustedes aseguran, ó si constituye una clara y terminante infracción de nuestra deficiente ley de Caza, como yo afirmo.

Parten ustedes del principio de que las palomas que en ellos se tiran pertenecen á palomares de *propiedad particular*, y que por esto son *domésticas* ó *mansas* y no campestres. (Á dichas palomas se las llamó siempre y se las llama «bravías», y lo bravío no es manso.)

Y digan ustedes: las liebres, los conejos y las perdices ¿no se crían también con abundancia, vigilados y cuidados en terrenos de propiedad particular? Pues ¿por qué á sus dueños no se les permite cazar, circular y vender á precio también alto en tiempo de veda lo que en sus *propiedades* nace y se cría y de ello pueden disponer? ¿Porque las palomas no son liebres, ni conejos ni perdices? Tampoco las alimañas lo son y no se las puede matar á tiros, lo cual quiere decir que en tiempo de veda no debe oírse un disparo. Es cuestión ésta cuya argumentación haría interminable esta ingenua y cariñosa discusión.

El art. 17 de la vigente ley de Caza, en relación con el 25 y 44 y con el 2, 30 y 46 del reglamento para su aplicación, prohíbe terminantemente la caza, circulación y venta de las palomas campestres (zorita, bravía).

En este punto yo me limitaría á rogar á ustedes se dignaran demostrar cuáles son las palomas que la ley de Caza llama campestres. Pero sentado lo que determinan los artículos mencionados, yo mismo lo haré, rogándoles me permitan para ello hacer uso de sus corteses y elegantes artículos.

En el penúltimo párrafo de el del Sr. Morales de Peralta se dice: «En resumen, los tiros de pichón son perfectamente lícitos en tiempo de veda, no destruyen á las palomas *campestres* porque en ellos no se tiran, y no negamos que *éstas* sean altamente beneficiosas para la agricultura, pero también es cierto que la



perjudican en gran intensidad en determinadas épocas del año, reunidas en nutridísimas bandadas. Por algo la vigente ley de Caza y las anteriores obligan á los dueños de los palomares á tenerlos cerrados durante la sementera y la recolección».

En este párrafo, amigo Sr. Peralta, afirma usted que las palomas campestres son las que se crían en nuestros tradicionales palomares, y se encierran en épocas de sementera y recolección. ¿Cuáles, pues, son las que circulan, se venden y se cazan en los Tiros de Pichón? ¿Esas? ¿Las campestres? D. Ramiro Molina dice que son las que se crían en las rocas y en los árboles, y si esta disparidad de criterios ocurre con el primer artículo de la ley y con el primero de su reglamento, ¿qué discusiones no sostendríamos los aficionados sobre el espíritu de los restantes!

Aseguran ustedes que son de propiedad particular y que pueden sus dueños disponer á su antojo, afirmación que yo haría de millones de perdices, de liebres y de conejos.

La vigente ley de Caza y la reciente reforma de los artículos 32 y 33 (petición formulada y fundada por mí á instancia de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja) dicen también resueltamente que las palomas campestres son las que se crían en nuestros palomares del campo y de los pueblos. Léanse los fundamentos del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, D. Miguel Villanueva. Y siendo estas palomas las que se tiran en los Tiros de Pichón, en tiempo de veda constituye una terminante infracción de la ley de Caza. Lo dice el señor Ministro de Fomento, lo escriben ustedes y lo afirmo yo.

Pretender una reforma de estas disposiciones de la ley por el solo exclusivismo de una parte de españoles adinerados, en perjuicio de la agricultura, de los dueños de los palomares colindantes, de los enfermos y de los cazadores, creo no sería lógico ni equitativo.

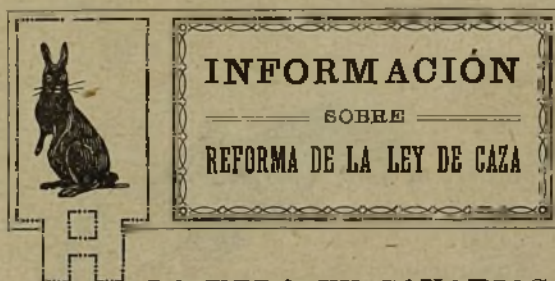
Y como argumento extremadamente sencillo: á esas palomas que se tiran en esos centros se las mata por medio de disparos de armas de caza; en el instante, precisamente, en que se encuentran libres en el espacio, cuando ya no pertenecen en propiedad ni dominio á nadie; cuando son «res nullius», fundamento de la ocupación, objeto de caza. Y esas palomas salvadas de los disparos del tiro de pichón son, con justicia, objeto de una denuncia para quien vuelva á disparar contra ellas en el campo. Luego ¿cuáles son las palomas campestres y cuáles las que se tiran en los tiros de pichón?

Muy grato para mí sería, repito, que el triunfo en esta discusión fuese de ustedes; pero á ello se opone la lógica de sus propios argumentos, la vigente ley de Caza y la razón.

Tengo un verdadero placer en corresponder con ustedes al afectuoso saludo que me dedican y en ofrecerme de ustedes con toda consideración su más atento amigo, cariñoso compañero y seguro servidor q. b. ss. mm.,

Baldomero de GOICOECHEA MANGLANO

24 Septiembre 1912.



#### LA VEDA EN CANARIAS

La vigente ley de Caza ha introducido una modificación muy importante en el art. 17 de la ley anterior, en lo que se refiere al ejercicio del derecho de caza estableciendo el período de veda en todas las provincias del Reino (á excepción de las del litoral cantábrico, incluso las cuatro de Galicia) desde el 15 de Febrero hasta el 31 de Agosto inclusive, teniendo para ello en cuenta las épocas de la reproducción, y respecto á las palomas, tórtolas y codornices podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren cortadas las cosechas.

El art. 17 de la ley anterior marcaba dos períodos de veda, uno para las provincias de Álava, Avila, Burgos, Coruña, Guipúzcoa, Huesca, León, Logroño, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid, Vizcaya y Zamora, y otro para las demás provincias del Reino, incluso Baleares y Canarias.

Es decir, que este artículo tenía en cuenta que no en todas las provincias se reproduce la caza en iguales épocas y en idénticas condiciones, sino que dependía del clima, de la estructura del terreno, de su mayor elevación etc., ni tampoco en todas esas regiones se verificaban las operaciones agrícolas en el último período.

¿Por qué, pues, nuestra vigente ley no hace distinción alguna sino sólo para las provincias del litoral cantábrico y establece un solo pe-



ríodo de veda para todas las demás? ¿Es que las condiciones climatológicas de todos los terrenos se han hecho idénticas? ¿Es que las labores de la agricultura se efectúan en iguales períodos en todas ellas?

En las islas Canarias, por ejemplo, el clima es perfectamente distinto al de nuestra Península, y dentro de ella es vario, según se trate de terrenos elevados ó terrenos ribereños.

En Tenerife se cría el conejo con gran escasez y es punto menos que imposible cazarlos *en mano*, por la mucha defensa que tiene. No se cría la *perdiz roja*, sino la que abunda es la *perdiz gris*, y en Las Palmas ocurre precisamente lo contrario. Las épocas de siembra y recolección de frutos son distintas á las de nuestra Península, y, sin embargo, sin tener en cuenta todas estas consideraciones que debió tener presentes el legislador, se establece el período de veda incluyéndolo en el período general, como si aquellas islas no fueran dignas de atención, dándolas al olvido de un modo lamentable, como si no debiera tenerse en cuenta que allí la caza es también un elemento de riqueza muy importante.

El Consejo provincial de Fomento se expresa de este modo: «La situación geográfica de esta provincia, las condiciones de su suelo y la variedad de sus climas exigen, si no una legislación peculiar de caza, por lo menos algunos artículos dentro de la ley general que le sean peculiares, principalmente en lo que respecta á los períodos de veda.

»Para fijar éstos del modo más eficaz y acertado al objeto de fomentar y conservar la caza, sería necesario subdividir las islas en regiones ó zonas y determinar para cada una de ellas diferentes épocas; pero como esto resulta prácticamente imposible, el Consejo, tomando un término medio, opina que la veda en Canarias debe comenzar el 1.º de Enero de cada año para toda clase de caza, incluso para las llamadas *aves de paso*, y terminar el 15 de Julio para codornices, tórtolas y palomas, desde cuya fecha podrán cazarse las codornices en aquellos predios en donde se hallen cortadas ó segadas las cosechas, aunque las gavillas ó haces estén aún en el terreno, y en 1.º de Agosto para las demás especies, autorizándose para que desde ese día se puedan cazar los conejos con perros de carrera en los sitios en que no puedan perjudicar á los sembrados.

»Por regla general, en los predios donde se acostumbra cazar las codornices, las cosechas se hallan ya segadas ó cortadas al llegar el 15 de Julio, y ningún perjuicio se le origina á

la agricultura con que se permita cazarlas desde esa fecha, máxime si subsiste la limitación lógica de que nadie podrá cazar sin permiso escrito del dueño en aquellos terrenos donde las cosechas se hallen sin cortar ó segar.

»Las palomas y tórtolas ya en 15 de Julio han terminado sus crías y los hijos alcanzan el desarrollo de los padres, por lo cual no ve el Consejo motivo para prorrogar el período de veda para estas dos especies.

»Para los conejos y perdices debe permitirse cazarlos desde 1.º de Agosto, pues si bien es verdad que en los terrenos altos esta clase de cazano se halla en su completo desarrollo, en cambio en las costas y medianías, que ocupan la mayor extensión, lo han conseguido del todo.

»Como por las condiciones especiales de nuestros terrenos la caza del conejo con perro de muestra es prácticamente desconocida, por no decir imposible, debe permitirse desde 1.º de Agosto cazarlos con perros podencos y demás de carrera, siempre con las naturales limitaciones para evitar perjuicios en los sembrados.

»Muchas razones aconsejan que el período de veda para toda clase de caza comience en 1.º de Enero, tanto por razón de las siembras y demás labores agrícolas, como por las especies de caza mismas, pues desde esa fecha y sobre todo en los terrenos de costas y medianías se hallan las hembras del conejo en estado de gestación y las perdices queriendo ya encubar.»

Estas ligeras consideraciones y otras muchas que pudieran alegarse aconsejan que el período de veda en las islas Canarias nunca puede ser el mismo que el marcado para la Península.

Uno de nuestros camaradas de Tenerife decía al que estas mal trazadas líneas escribe: «Usted, que es de aquí, que conoce nuestro país y que ha cazado en estos terrenos, bien comprenderá que por sus condiciones especiales necesitarían tantas épocas de veda como regiones existen desde la costa á la cumbre, y que es imposible otra cosa que tomar un término medio que sea justo y que garantice lo mismo las crías que el ejercicio del deporte. Teniendo esto en consideración creo, con la mayoría de los cazadores de buena fe, que la veda debe comenzar *sin exclusiones ni pretextos de ningún género* el 1.º de Enero para terminar el 31 de Julio. En cuanto á codornices, tórtolas y palomas, no tienen importancia entre nosotros; opino que no deberían ca-



zase hasta 1.º de Agosto si hubiera medios de restablecer el antiguo estado de cosas para las cacerías de El Rodeo, que es donde habitualmente se cazan las codornices; pero como con los progresos de la maquinaria agrícola, segadoras y trilladoras mecánicas, se llevan los trigos en unos cuantos días y dejan los rastrojos á ras de la tierra, porque la paja vale más que el trigo, pues se destina al empaque de plátanos, resulta que si se espera al principio de Agosto, no ya ni rastrojos, ni altramuces, ni codornices, pues se han marchado por falta de albergue. Á las demás islas de esta provincia no ha de perjudicarles tampoco estos períodos de veda y de caza, pues las conozco á todas y para todas son aparentes; por ello el Consejo de Fomento informa con carácter provincial. Haga usted lo que pueda en ese sentido y merecerá bien de estos aficionados».

J. MORALES DE PERALTA



## NOTICIAS

### Elección de Diputado á Cortes.

El Presidente de nuestra Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, D. Carlos Padrós, ha sido elegido Diputado á Cortes por el distrito de Mataró.

Las generales simpatías de que goza el señor Padrós se han demostrado una vez más con la investidura de Diputado, cuyo triunfo celebramos como propio, dados el cariño que le profesamos y las esperanzas de que con su representación parlamentaria tendrán los cazadores y pescadores un entusiasta defensor de sus justas y legítimas aspiraciones.

Reciba el Sr. Padrós nuestra felicitación.

★

Hemos recibido el primer número de la magnífica revista de deportes *Por la raza*, que contiene muy buenos y variados grabados dignos de verse.

También se ha recibido un número de la revista *Salus*, dedicada al segundo Congreso de la tuberculosis. Damos las más expresivas gracias á dichas revistas por la atención que

han tenido al enviarnos dichos números, les deseamos próspera vida, y correspondiendo con gusto á su invitación, establecemos desde luego el cambio con tan importantes revistas.

★

### En Sevilla.

Con gran animación han comenzado en el *chalet* de Tablada las tiradas de pichón que, según costumbre, se verifican en la temporada de otoño.

El Conde de Casillas de Velasco ha sido el ganancioso del primer premio, consistente en un grupo escultórico.

Los días 3 y 4 de Noviembre próximo se disputará el premio del gran *handicap*, concurriendo numerosos tiradores.

★

### Sociedad Cinegética.

Desde Granada nos comunican que acaba de formarse una Sociedad de cazadores de Pozoblanco, Granada y Córdoba, que han arrendado la dehesa Scort, cazadero predilecto del difunto Duque de la Torre.

Los montadores granadinos son el Marqués de Dílar é hijo, D. Manuel Rodríguez, D. Francisco Rentero, D. José Cassinello y D. Celestino Echevarría.

Las monterías darán comienzo en Noviembre próximo.

★

### Tiro Nacional.

El Excmo. Sr. Duque de Tovar ha donado 500 pesetas para premios en el Concurso de Tiro del presente año, que la Sociedad va á celebrar en el Polígono de la Moncloa (Madrid) en el próximo Noviembre.

El Duque de Tovar, animado de los mejores deseos, ha solicitado del elemento oficial, bancario, aristocracia y autoridades locales le ayuden con un premio para el referido Concurso, que la Junta directiva provincial se ha visto obligada á demorar por celebrarse en el mes de Septiembre dos nacionales, uno en Barcelona y otro en Valladolid.

El Duque de Tovar, que tomó con verdadero cariño el cargo de Presidente del Tiro Nacional, se halla poseído de verdadero entusiasmo, que lo acrecentó cuando este verano



acudió como delegado de España en el Congreso Internacional de Bayona-Biarritz, donde tuvo la gran satisfacción de presenciar el brillante éxito alcanzado por sus compatriotas en noble lucha con los de otras naciones de más años de práctica en el ejercicio de tiro.

★

#### Las tiradas de pichón en Inflesto.

En el último día de fiestas que han tenido se ha verificado el tiro de pichón.

Se jugaron ocho y seis pájaros y el tiro de prueba á dos pájaros, ganando éste los señores Souza, Argüelles y Labra.

El primer premio, regalo del Sr. A. Valle, se jugó á ocho pájaros y excluía un cero.

Salió victorioso D. Federico Bernaldo de Quirós.

El segundo premio, regalo del Marqués de Canillejas, se jugó á seis pájaros, excluyendo un cero.

Fué agraciado con la suerte D. Luis de Argüelles.

Continuáronse las jugadas, comenzando por el tiro de prueba, á dos pájaros, repartiéndose el dinero entre los Sres. D. Ramón Villa y don Laureano Blanco.

Después se jugaron los regalos de la Comisión de festejos y de la colonia americana, á seis pájaros, excluyendo un cero, y á diez, excluyendo dos, respectivamente.

Ganaron los Sr. Carrizo y Souza, que no hicieron cero.

★

*Legislación de caza, pesca y uso de armas.* Obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta Revista.



## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA."

### Consulta:

J. M. R.—Conquista (Córdoba).—Hay muy cerca de este pueblo bastantes fincas, algunas de extensión de diez mil ó más fanegas, casi todo de poblado de monte, é impiden cazar en ellas sin que reúna las condiciones que la ley exige. ¿Se puede cazar fuera de veda provisto de licencia?

### Resolución.

Si las fincas están á mayor distancia de un kilómetro de la última casa del pueblo y no reúnen las condiciones que se determinan en el art. 18 de la ley de Caza y en los 7 y 9 del reglamento para su aplicación, es indudable que se puede cazar en tiempo legal y con licencia.

### Consulta:

D. A. L.—Una Sociedad ó un particular desea acotar terrenos del Estado para dedicarlos á repoblación y aprovechamiento de caza. ¿Qué trámites es necesario seguir para tal objeto? ¿Es necesario esperar á época determinada para que los Ayuntamientos puedan conceder la subasta que se solicite, ó puede en cualquier tiempo presentarse dicha solicitud?

### Resolución:

Los Ayuntamientos pueden conceder el aprovechamiento de la caza existente en terrenos de su propiedad, previo el trámite de la subasta y en tiempo y forma que dispone la ley Municipal. La solicitud puede presentarse en cualquier tiempo. En cuanto á los trámites necesarios para *vedar* dichos terrenos (pues suponemos que á *vedar* habrá querido referirse y no á *acotar*), son los que se determinan en el reglamento para la aplicación de la ley de Caza.



## COPLAS MURCIANAS

Quiéreme, que soy del campo,  
yo me acuesto e medio lao,  
y te arrimo cuatro coces  
y me queo preparao  
pa rimarte diez ú doce.



Cuatro patas tiene un burro,  
cuatro patas tiene un perro;  
mía si soy yo desgraciao  
que sólo dos patas tengo.

La borrica de mi suegra  
y el borrico de mi suegro  
tuvieron una buchica  
y yo les hago el cuarteto.

Un jorobado me ronda  
las tapias de mi corral:  
¿si pensará el jorobado  
que á mí me va á jorobar?

#### MATATÍAS

### Guía culinaria de "Caza y Pesca,,

#### Liebre á la casera.

Después de quitada la piel y vaciada, córtese por miembros; si tiene sangre, póngase aparte. Hágase derretir en la cacerola manteca, póngase al fuego, añadiendo un puñado de harina. Cuando la masa esté hecha échese la liebre, mojándola con la suficiente cantidad de vino tinto y mitad de agua; sazónese con sal y pimienta; póngase también pedacitos cuadrados de tocino, cebollas pequeñas y setas. Cuidese espumar y desengrasarlo; cuando la liebre esté cocida, póngase en la fuente, y si la salsa está demasiado clara reduzcase espesándola con la sangre de la liebre y su hígado, machacados juntos, sirviéndose de ellos como salsa ordinaria.

\* \* \*

#### Conejo guisado.

Desollado y limpio sin mojarlo, se corta en pedazos y se pone en la olla ó cazuela con aceite crudo, perejil, ajos y pimienta para que se rehogue á fuego lento; se añade con agua caliente, y cuando esté á medio cocer se echa una hoja de laurel, clavillo y un polvo de canela. Con unas alcaparras ó rajas de lima estará muy bueno.

#### Conejo en salsa.

Cuando el conejo está limpio y hecho trozos se pone á freir en aceite, y cuando ya se va dorando se le echa cebolla muy picada, y ya frita se le pone agua caliente que lo cubra; después, cuando ya está el conejo tierno, se machaca en el mortero dos ajos, un puñado de perejil, dos ó tres clavillos, seis ú ocho granos de pimienta, un puñado de piñones y un poquito de azafrán; cuando todo está muy machacado se deslíe en agua y se echa en la cacerola donde está cociendo el conejo; se sazona de sal y se deja un poquito al fuego lento.



## CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.



### Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre Pesca Fluvial

Folleto publicado por la *Asociación General de Cazadores y Pescadores de España*. Edición autorizada de Real orden por el Ministerio de Fomento, y que contiene la Ley, el Reglamento y todas las disposiciones vigentes sobre PESCA FLUVIAL, en un volumen de bolsillo que se expende en el domicilio social, Bolsa, 10, segundo, al precio de 50 céntimos de peseta cada ejemplar.

Los suscriptores de CAZA Y PESCA y nuestros asociados que se hallen al corriente del pago de suscripción ó cuota social podrán adquirir dicho folleto con un 50 por 100 de rebaja, ó sea á 25 céntimos de peseta.

Rebaja convencional en los pedidos al por mayor.

